

Ruth MAICAS RAMOS*

La Industria ósea Neolítica del Sureste: Avance preliminar

Aunque la Colección Siret es bien conocida en la literatura arqueológica, los datos para los materiales de hueso, son pocos. Presentamos un estudio preliminar de la industria ósea del Sureste de la Península Ibérica. Se han definido dos tipos de industrias diferentes. El primer grupo, el más antiguo, presenta un bajo número de piezas de poca elaboración. El segundo, muestra una industria rica, con gran variedad de tipos y una esmerada elaboración.

Palabras clave: Neolítico, Calcolítico, Sureste, Industria ósea.

The Siret Collection is well known in the archaeological literature although the references for bone materials are very poor. A preliminary study of bone artefacts from Iberian Peninsula Southeast is here presented. Two different classes of industries have been identified. The first group, the oldest, presented a small number of pieces and very easy worked. The second one shows a rich industry with many different types of pieces and thoroughly worked.

Key words: Neolithic, Chalcolithic, Southeast, Bone Artefacts.

A estas alturas parece que todo está dicho sobre las antiguas colecciones que atesoran los "mausoleos del pasado", pero una mirada al interior nos puede ofrecer una visión bien diferente. Pese a los innumerables obstáculos que representa la investigación en un Museo, la atracción de los tesoros es siempre mayor que su inaccesibilidad. De manera que un paseo por los oscuros almacenes puede mostrar aún yacimientos inéditos o viejos conocidos de los que nos queda mucho por saber.

En esta idea, nos hemos propuesto revisar la Colección Siret y en especial los materiales óseos contenidos en sus yacimientos. Es por todos sabido la complejidad que entraña desenterrar una antigua colección y esta en particular ha sufrido múltiples avatares, pero también es cierto que contiene uno de los mejores conjuntos de la Prehistoria peninsular. El grueso de esta colección se puede situar cronológicamente entre Neolítico y Calcolítico y geográficamente la mayoría pertenece a la actual provincia de Almería.

Son objeto pues de nuestro estudio un conjunto de yacimientos asignables al periodo comprendido entre el VI y el III milenio a.n.e. La difícil separación entre yacimientos

neolíticos y calcolíticos nos lleva a un punto de partida común, si bien en el avance de la investigación se tratará de precisar una ubicación crono-cultural más concreta. A falta de fechas suficientes de apoyo, el referente económico de estos yacimientos no se muestra muy diferente entre sí, lo que justifica esta valoración conjunta de partida.

Pese a poder representar las tres provincias clásicas del Sureste (Granada, Almería y Murcia), la segunda presenta una notable sobrerrepresentación frente a las otras dos. Ello como es sabido responde a la historia de la colección estudiada y a las circunstancias particulares de su creador. Puesto que los conjuntos granadinos son mejor conocidos, nos hemos centrado en los almerienses y la pequeña muestra murciana.

Sobre la llamada "Cultura de Almería" se ha escrito mucho en el conjunto de literatura arqueológica pero la mayor parte de las referencias existentes no son directas, es decir, no parten del material sino de datos proporcionados por el matrimonio Leisner basados en la documentación original de Pedro Flores, así como referencias del propio Siret. Con esta base documental otros autores han establecido sus

(*) Departamento de Prehistoria. Museo Arqueológico Nacional, Madrid.

estudios, pero a través del Corpus de los investigadores alemanes se aprecian muchas imprecisiones y algunas lagunas.

El inicio de la revisión de materiales óseos que ahora presentamos plantea de momento más problemas que soluciones, pero en un futuro próximo esperamos poder ofrecer una base de datos más explícita y completa que la que ahora pueden manejar los investigadores interesados en el tema.

La revisión que nos proponemos se basa como ha quedado dicho esencialmente en "viejas colecciones", pero no por ello pueden despreciarse recientes estudios, si bien hay que lamentar la falta de publicaciones de yacimientos recientemente excavados. Pese a ello las notables excepciones nos han permitido en los últimos años confirmar la existencia de este período y variar muchos de los "prejuicios" establecidos a propósito de sus características.

Si pocos son los datos generales conocidos de la "Cultura de Almería" menor aún es nuestro conocimiento de su industria ósea. Las referencias a estos materiales eran hasta no hace mucho si no despreciados, sí relegados en las memorias de excavación. El Sureste no fue una excepción en este panorama general, lo que se ve agravado por proceder la mayor parte de los materiales de excavaciones "muy antiguas". De este modo la industria ósea que nos ocupa ha sido descrita de forma muy breve y como conjunto exiguo de escasa elaboración. Así en la revisión realizada por Acosta y Cruz-Auñón (1981: 328) se menciona poco más de medio centenar de piezas para el total de yacimientos estudiados, cuando esa es la cifra que podemos encontrar en una sola estructura como es el caso de Llano de la Lámpara 1 y 3 (Maicas 1997) y en casos excepcionales como Jautón 5b el número de piezas realizado sobre soporte óseo supera las 800.

La colección del Museo Arqueológico Nacional conserva 220 yacimientos atribuibles al período y área que nos ocupa. Sólo unos 30 yacimientos podrían asignarse a un Calcolítico Pleno, quedando los restantes en un amplio e impreciso momento anterior al desarrollo millarensis. Esta aparente homogeneidad debería ser estudiada pormenorizadamente a través de una lectura de los restos materiales conducente a la determinación de unas mínimas directrices socioeconómicas que demostrasen o refutasen esa supuesta similitud entre los yacimientos de tan vasto marco cronológico (VI a III milenio a.n.e.). No obstante dicho estudio es difícil de abordar por las peculiaridades de la muestra elegida.

Se ha elaborado una base de datos en la que se recoge la información general de los 220 yacimientos mencionados, una segunda tabla almacena los datos propios de cada contexto y finalmente una tercera hace referencia a cada pieza concreta. Contamos para este estudio con el apoyo documental del Archivo Siret depositado en el M.A.N. El volumen de materiales de cada uno de estos yacimientos es muy dispar, por ello aquellos que presentaban muy pocos restos o no tenían referencias claras, no han podido ser asignados con

seguridad ni siquiera al criterio tan amplio consignado en este estudio.

De los 220 yacimientos estudiados, 108 tienen industria ósea lo que podemos considerar un buen dato, dadas las pocas piezas que en general podemos asignar a un buen número de yacimientos.

Las tres cuartas partes de los yacimientos estudiados tienen carácter funerario lo que conlleva la selección de un ajuar no necesariamente práctico y sobre ese material seleccionado y posiblemente producido para su función funeraria se aplican diversos factores de alteración propios de dicho carácter: la reutilización y violación de las tumbas. De este modo la comparación con las estructuras de habitación está sujeta a múltiples problemas. Por otra parte, los poblados y aldeas (inéditos o no suficientemente conocidos), proporcionan salvo casos excepcionales muy poco material o sus materiales son difíciles de contextualizar correctamente.

Pese a todo lo anteriormente expuesto y haciendo hincapié en el valor provisional de las conclusiones, a través del estudio de los materiales óseos de los asentamientos podrán extraerse algunos datos relevantes sobre la evolución de los conjuntos de artefactos.

POBLADOS

Por lo que respecta a los asentamientos, hemos diferenciado dos grupos: por un lado aquellos cuyos materiales indican una asignación al Neolítico y por otro los de adscripción más dudosa y/o reciente. Para los momentos más antiguos del Neolítico podemos citar como ejemplo el yacimiento inédito de Las Palas (Cuevas de Almanzora). Se ha mencionado en la bibliografía pero es realmente muy poco lo que se ha dado a conocer del mismo (Fernández Posse 1987: 5). Se trata de un "Campo de hoyos" (Blanco Bellido 1996) constituido por 29 estructuras, excavadas por P. Flores y documentadas por L. Siret. Su carácter es difícil de asegurar hasta no realizar un estudio más preciso, pero presenta un volumen aceptable de restos así como la presencia de los hoyos como estructuras estables y grandes recipientes cerámicos, lo que indica una cierta permanencia en el terreno, aunque ignoremos su carácter.

Hemos podido catalogar más de 1800 piezas entre las que figuran fragmentos de cerámica impresa, decoraciones de cordones unglados, asas multíforadas, grandes mamelones perforados, trapecios, microburiles, brazaletes de piedra, etc., lo que nos lleva a poder considerarlo neolítico. La industria ósea es muy escasa para un volumen de materiales estadísticamente suficiente. No hay ningún elemento sobre asta o hueso, pero se conservan algunos restos de fauna (en su mayoría de ovicápridos) por lo que no puede atribuirse a las condiciones del terreno su "desaparición" en la muestra. Sí hay algunas piezas elaboradas sobre soporte malacológico, pero también en este caso su número podemos considerarlo muy bajo ya que de casi 500 restos de concha conservados, sólo presentan elaboración 4 y otras 11 han sido cuan-

do menos utilizadas. Se trata en el primer caso de una concha recortada y perforada a imitación de canino de ciervo, una cuenta discoidal y dos valvas de *Glycymeris* con perforación. Las restantes piezas son cinco cuentas sobre dentarium (sin modificación), dos *Glycymeris* y un *Conus* con perforación natural y tres *Patellas* usadas como pocillos de ocre. La parquedad de restos de adornos (elemento fundamental para la industria ósea sobre soporte malacológico) es explicable por el fácil transporte de estas piezas pudiendo quedar depositados en los hoyos sólo los materiales inservibles, pero la ausencia de piezas con soporte de hueso o asta nos resulta aquí más difícil de explicar.

En la colección Siret del Museo Arqueológico Nacional se conserva una pequeña muestra del hoy conocido como Cerro Virtud, pero son los materiales de la excavación actual los que hemos tenido oportunidad de estudiar recientemente gracias a la confianza de sus responsables. La reexcavación de este yacimiento nos permite contar con una adscripción cultural precisa. También en este yacimiento el número de piezas de industria ósea es muy bajo, con soporte malacológico únicamente 4 brazaletes de pectúnculo (*Glycymeris*) y 6 cuentas sobre *Conus* y sobre *Columbela*. Por lo que respecta al grupo de apuntados, 10 son las piezas recuperadas, realizadas sobre esquirlas de diáfisis y en un caso sobre una tibia distal de ovicáprido en la que se preserva el canal medular cerrado.

En un momento más avanzado del Neolítico se ha considerado el controvertido yacimiento de El Garcel que esta siendo objeto de un estudio pormenorizado que será publicado en breve y en el que nos ha correspondido el estudio del material óseo. De un total de más de 20.000 piezas que se conservan en el M.A.N. los objetos sobre hueso constituyen sólo el 0,25 %, lo que nos da idea de su escasez. En este conjunto pueden definirse dos grupos de materiales óseos posiblemente correspondientes a dos fases diferentes. La que consideramos más antigua presenta esencialmente punzones sobre tibia distal de ovicáprido con el carácter tubular que señalábamos en el caso anterior, punzones sobre esquirlas de diáfisis y punzones de economía. Hay una gran cantidad de restos de moluscos respecto a los cuales una pequeña porción presenta modificaciones relativas a un posible uso como adornos. El soporte mayoritariamente utilizado es *Glycymeris*, siendo el adorno más frecuente el colgante realizado por simple perforación (en menor proporción se perforaron algunos *Cardium*). También sobre este soporte hay que destacar la presencia de un centenar de brazaletes de pectúnculo y algunas piezas con claras marcas de abrasión que no llega a taladrar la valva, por lo que podría tratarse de piezas inacabadas.

Otro yacimiento de este momento es la Loma del Arteal (Cuevas de Almanzora), yacimiento que salvo breves referencias permanece inédito y del que hemos realizado junto con Ignacio Montero un primer estudio que será publicado en breve. Como en el Garcel, los materiales conserva-

dos pertenecen a más de un periodo; por lo que se refiere a los que ahora nos interesan, volvemos a encontrar los mismos tipos de apuntados ya descritos sobre esquirla de diáfisis y sobre porción tubular. A ellos se añaden punzones hendidos sobre metapodio de ovicáprido y una espátula sobre tibia distal (posiblemente uno de los tipos anteriores reutilizado). Por lo que respecta a las conchas, tenemos *Glycymeris* perforadas como adorno más frecuente, a las que se une un pequeño número de piezas con perforación natural pero seguramente idéntico fin. Le siguen en número cuentas discoidales recortadas sobre valva también de *Glycymeris*. También se han recuperado media docena de brazaletes de pectúnculo (*Glycymeris*) y recipientes o pocillos para ocre. Otros adornos se han realizado sobre conus acondicionado mediante la supresión de la última espira.

La industria ósea de Terrera Ventura fue dada a conocer por sus excavadores por lo que podemos tomar sus referencias (Gusi y Olaria 1991). Los autores afirman que la industria ósea es abundante en el yacimiento, pero aún desconociendo las cifras globales de todo el conjunto de materiales para cada fase, el número de piezas óseas mencionadas nos parece bajo, máxime en las más antiguas que son precisamente las neolíticas (20 para la Fase II y 10 para la Fase I). Como ocurre en los yacimientos que hemos podido estudiar directamente aparece bien definido el útil que venimos llamando "punzón tubular" ("punzón-cánula" según los autores), punzones sobre esquirla y sobre ulna.

Otros pequeños asentamientos "antiguos" con exigua industria ósea, a veces representada únicamente por elementos de adorno sobre soporte malacológico, son por ejemplo: Cueva Oscura (Serrón), Cueva de Los Murciélagos o Morceguillos (Lubrín), Llano de la Era, Barranco de las Palomas, (los dos en Cuevas de Almanzora), Cuartillas y Cabezo de la Raja de Ortega (los dos en Mojácar).

En conjunto el panorama que nos ofrecen estos yacimientos respecto a la industria ósea es el de pobreza tanto cuantitativa como cualitativa. La industria ósea se reduce a pocos tipos y estos presentan un requerimiento técnico mínimo para su elaboración. Entre los útiles apuntados tenemos piezas de mínima modificación como son los punzones de economía (Tipo 1 de Camps-Fabrer, Ramseyer y Stordeur 1990: 8), en los que se trabaja únicamente una punta a partir de generalmente una esquirla ósea. Otro tipo claramente representado es el punzón tubular realizado sobre tibia distal de ovicáprido (Tipo 2 de Camps-Fabrer, Ramseyer y Stordeur 1990: 8) y sobre metapodio distal de ovicáprido (Tipo 6 de Camps-Fabrer, Ramseyer y Stordeur 1990: 8). En ambos casos estos punzones conservan buena parte del canal medular y no se ha modificado en ellos la epífisis que les sirve de mango. Asimilamos estos dos tipos ya que lo que nos parece significativo en este útil es la preservación del canal y dadas las condiciones de dureza similares en los dos casos. Otro tipo presente en la muestra es el punzón sobre metapodio hendido (Tipo 8 de Camps-Fabrer, Ramseyer y

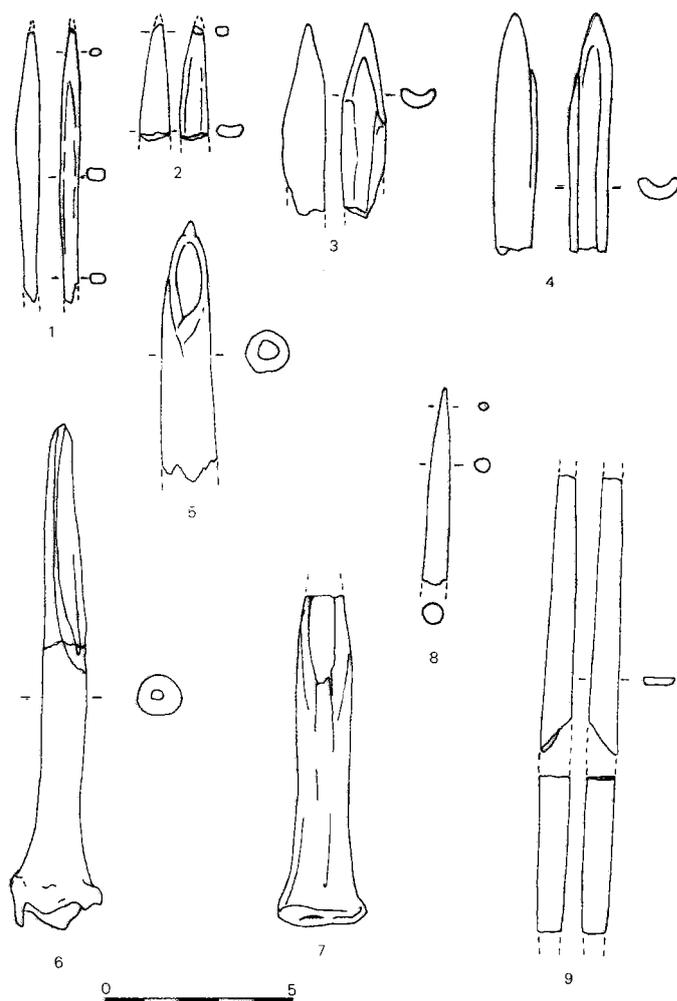


Fig. 1: industria ósea:

1 y 2, punzones sobre esquirla de diáfasis (Cerro Virtud).

3 y 4, punzones sobre esquirla de diáfasis (El Garcel).

5, 6, y 7, punzones tubulares (El Garcel, Cerro Virtud, Fuente del Lobo).

8, varilla (Lámpara 1)

9, Pasador (Atalaya)

Stordeur 1990: 8). Y finalmente punzones sobre esquirla (Tipo 10 de Camps-Fabrer, Ramseyer y Stordeur 1990: 8).

Todos los objetos están realizados sobre hueso, ninguno sobre asta. En conjunto el estado de conservación de estas piezas es deficiente, estando afectadas por la acidez del sedimento y por gruesas capas de concreciones (carbonato cálcico).

Respecto a los adornos realizados sobre soporte malacológico vemos que las valvas de *Glycymeris* son el soporte más frecuentemente utilizado para la elaboración de colgantes, brazaletes y cuentas de collar. Esto es lógico si pensamos que junto con las *Patellas*, son el resto más abundante en estos yacimientos. El adorno más frecuente es el realizado sin más modificación que su perforación mediante abrasión o percusión. También este es el soporte utilizado para realizar los llamados "brazaletes de pectúnculo" mediante -esencialmente- abrasión de la valva tanto en su diámetro interno

como en el externo. A veces los pequeños diámetros observados ponen en duda la mencionada atribución de uso. Tenemos en estos yacimientos igualmente pequeños gasterópodos acondicionados por supresión del ápice. La presencia de *Dentalium* también se relaciona con un carácter ornamental, si bien estas piezas no requieren acondicionamiento para su uso como cuentas de collar, en ocasiones se aprecia un aserrado que divide la pieza original. Un carácter no directamente ornamental debe suponerse a los posibles pocillos de ocre, realizados tanto sobre *Patella* como sobre *Glycymeris*.

En general el estado de conservación de la industria ósea de estos yacimientos es muy deficiente, pero dado que en estos mismos asentamientos se conservan restos de fauna, cuyas características físicas son más susceptibles a la desaparición y también son más fácilmente rechazables en las recogidas incompletas de las antiguas excavaciones, no

podemos achacar a los agentes naturales la ausencia significativa de un mayor número de piezas.

Frente a estos yacimientos “antiguos” se conservan igualmente en los fondos del MAN otros tan interesantes e insuficientemente conocidos como Tarajal (Níjar), Cerro de las Canteras (Velez-Blanco), Almizaraque o Zájara (ambos en Cuevas de Almanzora). Por lo que respecta a los dos primeros, las revisiones de materiales parecen indicar una mayor relación con el mundo Calcolítico, los segundos, dadas las circunstancias de su excavación y conservación hacen muy difícil separa los diferentes contextos. Zájara tiene en conjunto más de un centenar de piezas de industria ósea de variadas características pero con presencia destacada de apuntados laminares de cuidada elaboración. A las fases más antiguas de Almizaraque no ha podido asignarse con seguridad ningún elemento óseo, mientras que las recientes muestran ya relación con el mundo de Millares. La industria ósea de Almizaraque está constituida por miles de piezas cuya calidad podemos calificar de excepcional, superando notablemente las cifras y acabados de las piezas millareses.

ENTERRAMIENTOS

Para el más amplio conjunto de yacimientos funerarios, cuya ubicación cronológica ha venido discutiéndose entre un Neolítico Final y un Calcolítico Inicial, se han realizado numerosos intentos de ordenación cronológica (Siret y Siret 1890; Leisner y Leisner 1943; Acosta y Cruz-Auñón 1981), igualmente se han defendido criterios jerárquicos para explicar las diferencias existentes entre las tumbas (Chapman 1991), e incluso se ha dudado de la posibilidad de realizar ordenación alguna (Román 1996). Un periodo tan amplio como el reseñado hace necesario creer en una evolución de unas tumbas a otras y en el seno de las mismas a su vez, pero como ya indicara Fernández-Posse (1987: 3) las tumbas no pueden considerarse conjuntos cerrados lo que dificulta notablemente su comprensión. No obstante puesto que la industria ósea que encontramos en los asentamientos más antiguos, es escasa, de bajo nivel de transformación y centrada en tipos muy concretos, los enterramientos que se asocian a estos poblados, no deberían mostrar “a priori” un panorama muy diferente.

A través del estudio de los materiales óseos de estas sepulturas puede verse grandes diferencias entre unas estructuras y otras. Hay enterramientos con ajuares que podemos calificar de “muy pobres” y hay enterramientos de una gran complejidad ergológica. Por lo que respecta a los primeros, no se documenta en ellos útiles similares a los descritos más arriba, ello podría estar explicado en el carácter ritual de los elementos del ajuar, que en el momento de realizarse el enterramiento no representan para la comunidad que realiza el rito funerario una vinculación necesaria con la esfera del trabajo cotidiano del enterrado. Frente a esto, sí encontramos en los enterramientos más simples, los mismos adornos que en los poblados (principalmente los brazaletes de pectúnculo).

Al aumentar la complejidad del enterramiento aumenta también la riqueza del ajuar óseo, del que no sólo se incrementa el número, sino también la calidad que se va aproximando progresivamente a las industrias de Millares y especialmente de Almizaraque.

Respecto a los enterramientos podríamos hacer tres grandes grupos por lo que respecta a la industria ósea: en primer lugar los más sencillos, *rundgräber* y otras cámaras simples de diámetros reducidos con pocos individuos y un volumen total de ajuar muy escaso. En estos recintos funerarios la industria ósea se reduce a los brazaletes de pectúnculo, a veces acompañados de *Glycymeris* perforadas, *Dentalium* y más raramente de pocillos para ocre. A estos materiales óseos les acompañan algunos trapecios, cuchillos de sílex y hachas pulidas como elementos más repetidos. La industria de hueso no aparece en este grupo. Como ejemplos podemos citar Palacés 1 y 2 (Zurgena), Loma Blanca (Urracal) y Churuletes 5 (Purchena)

Hemos considerado un segundo grupo en el que la industria de hueso si está representada pero su número es bajo (menos de 10 elementos). Corresponde tanto a estructuras sencillas como a dólmenes de corredor, pero los ajuares son ya más abundantes y variados. Entre esos ajuares destacan como elementos más destacados: pequeños recipientes cerámicos, puntas de flecha de sílex, trapecios que perviven en proporciones muy similares a las puntas de flecha y varillas o punzones metálicos.

Entre los adornos, los brazaletes de pectúnculo continúan en algunos casos pero es más frecuente su presencia en forma de colgantes de medio arco con los extremos perforados, los colgantes sobre valvas perforadas son también muy escasos. Aparecen aquí, incisivos y colmillos de jabalí con perforaciones o incisiones para su suspensión. En este apartado hay que añadir también cuentas cilíndricas realizadas por aserrado y pulido de diáfisis de talla media, así como idolillos de sección plana.

Por lo que respecta a las piezas de hueso, éstas presentan un aceptable estado de conservación, si bien están fragmentadas y algunas alteradas por acción térmica. Se han realizado sobre diáfisis de ovicápridos y cérvidos en menor medida. Salvo dos piezas sobre asta, todos los objetos se realizaron en hueso.

Todas las piezas se engloban en el grupo de apuntados. Con una función probablemente de adorno personal se han relacionado los pasadores y varillas, cuya característica esencial es la cuidada elaboración. Hemos llamado pasadores a delgadas láminas con grosores inferiores a 3mm, de sección plana y tendencia apuntada, mientras que las varillas presentan sección circular y lados paralelos sólo convergentes en el área próxima al ápice (ambas corresponderían al Tipo 14 de Camps-Fabrer, Ramseyer y Stordeur 1990: 8).

Otro tipo frecuente en este conjunto es el de pequeños y grandes apuntados de sección plana. Estas piezas se han realizado sobre diáfisis a la que prácticamente se ha eliminado el canal medular. Presentan un pulimento cuidado pero a

diferencia de los pasadores su grosor es mayor de 5mm. En el caso de las piezas de mayor tamaño podríamos relacionarlas con puñales. Son también frecuentes los punzones sobre esquila de diáfisis de características similares a los documentados en los poblados.

En menor proporción encontramos los punzones tubulares de los poblados más antiguos, si bien en este caso es frecuente encontrar las epífisis trabajadas, aunque no eliminadas por completo y las aberturas del canal más pronunciadas, así como una intensa abrasión de la cara en la que se abre el canal, por lo que las secciones son menos circulares y más aplanadas; así pues, no son directamente comparables a los punzones descritos más arriba.

Como ejemplo de yacimientos asignados a este grupo, podemos citar Fuente del Lobo (Antas), Palaces 3 (Zurgena), Atalaya 1, 3^a, 4, 6, 8 y 12 y Churuletes 3, 4 y 6 (ambos en Purchena).

Finalmente el tercer grupo corresponde a estructuras ricas en materiales y con una abundante representación de industria ósea sobre hueso.

Sólo en un caso hemos podido documentar útiles sobre asta. No hay en este grupo brazaletes de pectúnculo y el número de valvas perforadas es muy bajo, no así los adornos realizados sobre gasterópodos. Pueden considerarse también abundantes las cuentas cilíndricas, como las comentadas en el caso anterior, pero aparecen en este grupo otras sobre diáfisis de aves y lagomorfos.

Lo más interesante en este tercer grupo es el desarrollo que alcanza la industria de hueso. La media por sepultura es, en este grupo, de unas 80 piezas de hueso trabajado. Hay casos excepcionales como el mencionado de Jautón 5B (Purchena) con alrededor de 500 piezas sobre hueso, de un total de 800 piezas de industria ósea. El estado de conservación es aceptable, pese una vez más a la elevada fragmentación y a la acción del fuego. La elaboración es cuidada en las estructuras más complejas los acabados se acercan al aspecto especular de los de Almizaraque.

Se repiten los tipos del grupo anterior aumentando el número de elementos de adorno (pasadores y varillas) y aparecen nuevos tipos como el punzón sobre fibula de suido (Tipo 4 de Camps-Fabrer, Ramseyer y Stordeur 1990: 8) o los alfileres de cabeza de abanico o segmentada. Aparecen ídolos planos como en el caso anterior, pero son también aquí escasos, al igual que los realizados sobre falanges.

Como ejemplos de este grupo, citaremos Lámpara 1 y 3, Atalaya 3 y 9, Jautón 1, 2, 3, 5b y 6 (los tres en Purchena), Cabezo del Barranco Calderón (Albox) y Llano de la Media Legua (Fines).

SÍNTESIS

En resumen, tenemos dos grandes grupos en lo que respecta a la industria ósea: uno caracterizado por la escasez,

sencillez del acondicionamiento de las piezas para su uso y predominio de los adornos sencillos sobre *Glycymeris*. La otra industria, será por el contrario rica en número, con un alto grado de transformación y predominio de los útiles de carácter laminar. Estos datos deberán ser precisados durante el desarrollo del trabajo en curso, mejorando así mismo la caracterización de los grupos propuestos que únicamente quedan aquí perfilados.

BIBLIOGRAFÍA

- ACOSTA, P. Y CRUZ AUÑÓN, R. 1981. Los enterramientos de las fases iniciales de la Cultura de Almería, *Habis*, 12: 275-360.
- BLANCO BELLIDO, A. 1996: Los campos de hoyos: Inicios de la economía agrícola en la Submeseta norte. *Studia Archaeologica*, 85
- CAMPS-FABRER, H., RAMESEYER, D. ET STORDEUR, D. 1990: Poinçons, Pointes, Poignards, Aiguilles. Fiches typologiques de L'industrie osseuse préhistorique. Cahier III. Publications de l'Université de Provence.
- CAMPS-FABRER, H. ET ALII 1991: Objets de parure. Fiches typologiques de L'industrie osseuse préhistorique. Cahier IV Publications de l'Université de Provence
- CHAPMAN, R.W. 1991: *La formación de las sociedades complejas: El Sureste de la Península Ibérica en el marco del Mediterráneo Occidental*. Ed. Crítica – Arqueología, Barcelona.
- DELIBES, G. ET ALII 1996. Poblamiento y desarrollo cultural en la Cuenca de Vera durante la Prehistoria Reciente, *Complutum Extra*, 6 (1): 153-170
- FERNÁNDEZ MIRANDA, M. ET ALII 1993. El substrato neolítico en la Cuenca de Vera (Almería). *Trabajos de Prehistoria*, 50: 57-85.
- FERNÁNDEZ-POSSE, M^a D. 1987: El Neolítico Final en la Cuenca de Vera (Almería). El Origen de la metalurgia en la Península Ibérica. I. Instituto Universitario José Ortega y Gasset. Universidad Complutense de Madrid.
- LEISNER, G. Y V. 1943. *Die Megalithgräber der Iberischen Halbinsel*
- MAICAS, R. 1997. Excavando en los museos: El Llano de la Lámpara. *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, XV, 1 y 2: 5-24.
- MAICAS, R. Y PAPI, C. 1996: La industria ósea del Cerro de las Canteras (Velez Blanco, Almería). *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, XIV, 7-29
- MONTERO RUIZ, I. Y RUIZ TABOADA, A. 1996. Enterramiento colectivo y metalurgia en el yacimiento neolítico de Cerro Virtud (Cuevas de Almanzora, Almería). *Trabajos de Prehistoria*, 53, 2: 55-75.
- LEISNER, G. Y V. 1943. *Die Megalithgräber der Iberischen Halbinsel*, Berlín.
- PELLICER, M. 1995. Las culturas del Neolítico-Calcolítico en Andalucía Oriental. *Espacio, Tiempo y Forma*, VIII: 81-134
- ROMÁN, M^aP. 1996: Estudios sobre el Neolítico en el Sureste de la Península Ibérica. Síntesis crítica y valoración. Universidad de Almería.
- SIRET, H. Y L. 1890. *Las Primeras edades del metal en el Sudeste de España*, Barcelona.